

La cuestión de la comida de la hija de Jairo

Este hecho en el que Jesús revive a una niña que había muerto se encuentra recogido, este hecho, en el Evangelio de Lucas y el de Marcos pues el Evangelio de Mateo recoge el hecho pero sin la expresión conminatoria de Jesús para que se levantara y, sobre todo, sin recoger, tampoco, el hecho mismo de la comida que tenían que darle. Sin embargo, el texto de Mateo dice "Señor, mi hija acaba de morir" (Mt 9, 18) dato que difiere de los otros evangelistas, en los que recoge el hecho de que estaba enferma y aún no había muerto (al menos cuando Jairo salió para buscar a Jesús) pero que muestra, a las claras, la situación que se iba a encontrar Jesús al llegar a la casa de Jairo.

Lc 41.42. 51-55

*"41 Y he aquí que llegó un hombre, llamado Jairo, que era jefe de la sinagoga, y cayendo a los pies de Jesús, le suplicaba entrara en su casa,
42 porque tenía una sola hija, de unos doce años, que estaba muriéndose.*

*51 Al llegar a la casa, no permitió entrar con él más que a Pedro, Juan y Santiago, al padre y a la madre de la niña. 52 Todos la lloraban y se lamentaban, pero él dijo: "No lloréis, no ha muerto; está dormida."
53 Y se burlaban de él, pues sabían que estaba muerta.
54 El, tomándola de la mano, dijo en voz alta: "Niña, levántate."
55 Retornó el espíritu a ella, y al punto se levantó; y él mandó que le dieran a ella de comer."*

Mc 5, 22-23. 35-43

"22 Entonces llegó uno de los jefes de la sinagoga, llamado Jairo, y al verlo, se arrojó a sus pies, 23 rogándole con insistencia: "Mi hijita se está muriendo; ven a imponerle las manos, para que se cure y viva".

35 Todavía estaba hablando, cuando llegaron unas personas de la casa del jefe de la sinagoga y le dijeron: "Tu hija ya murió; ¿para qué vas a seguir molestando al Maestro?".

36 Pero Jesús, sin tener en cuenta esas palabras, dijo al jefe de la sinagoga: "No temas, basta que creas".

37 Y sin permitir que nadie lo acompañara, excepto Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago, 38 fue a casa del jefe de la sinagoga. Allí vio un gran alboroto, y gente que lloraba y gritaba.

39 Al entrar, les dijo: "¿Por qué se alborotan y lloran? La niña no está muerta, sino que duerme".

40 Y se burlaban de él. Pero Jesús hizo salir a todos, y tomando consigo al padre y a la madre de la niña, y a los que venían con él, entró donde ella estaba. 41 La tomó de la mano y le dijo: "Talitá kum", que significa: "¡Niña, yo te lo ordeno, levántate!". 42 En seguida la niña, que ya tenía doce años, se levantó y comenzó a caminar. Ellos, entonces, se llenaron de asombro, 43 y él les mandó insistentemente que nadie se enterara de lo sucedido. Después dijo que dieran de comer a la niña."

Recogen, como hemos mencionado, los evangelistas Lucas y Marcos, este caso muy conocido (de Mateo quede dicho lo dicho supra). Jairo, hombre de reputación notable se le acerca, a Jesús, y le pide por su hija que se encuentra enferma, muy enferma. Seguramente urgido por sus familiares, que confiaban en el Maestro que difundía una doctrina maravillosa, pudo vencer las reticencias que pudiera tener Jairo por ser miembro de la sinagoga y ponerle, esa situación, en una difícil posición ante sus semejantes religiosos.

Quizá, entre los muchos valores que destacan en este texto, como por ejemplo, la apelación de Jesús al padre de la niña a que tuviera fe (caso que también aparece en el caso del paralítico bajado por sus amigos que son, en este caso, los que tiene una fe notable), o entre las cosas que llaman la atención es el hecho de que Jesús dijera a sus padres, tras revivirla, que le dieran de comer.

Sabemos que, como personas, estamos constituidas de cuerpo y alma, que estos elementos de nuestra dignidad forman un todo inseparable que sólo, sólo, se produce esa separación en el momento de la muerte.

La niña, al morir, sufrió esa, digamos, disociación de lo indisoluble, que sólo se disuelve o separa para ir a Dios, y su alma voló al Reino de Dios (cuanto más siendo niña, a quien, como a todo niño, quería Jesús) quedando su cuerpo exhausto y vacío de vida porque la verdadera vida, la del espíritu que acudía a la casa del Padre se había ido.

Se produjo, así, una separación entre la material y lo espiritual. Cuando Jesús acude a esa casa donde las plañideras hacían su trabajo y la familia lloraba de verdad, Jesús se queda, junto con sus más allegados, digamos, a solas con la niña.

Lo que hace Jesús es, aparentemente aunque haga esto, decirle algo, que todos conocemos, a la hija de Jairo: ¡Niña, levántate! Sin embargo, lo que, en realidad hace es exhalarle su aliento y como es Dios, lo que le exhaló, envió, es el Espíritu Santo (que es una de las formas con las que se identifica al amor entre el Padre y el Hijo) El Espíritu Santo, como es donador de vida, le, digamos así, devuelve la vida que se ha había ido, el alma y ésta, al retornar al cuerpo, al corazón, donde moraba, vuelve a constituir una sola cosa con él. La niña, entonces, había revivido porque mediante ese aliento divino lo que se había separado había vuelto a unirse.

Pero, claro, si Jesús había hecho que retornara el espíritu de esa niña, al volver donde moraba se encontró con un cuerpo que se había vaciado de vida material.

Jesús, al indicarles que le dieran de comer lo que hace es que la parte material, la parte hombre, alimente a la parte material porque, de otra forma, el alma habría encontrado un lugar no adecuado. Por ejemplo, cuando nos bautizan nos infunden el Espíritu Santo que acude a su casa, el corazón que, materialmente, ya está constituida.

Por eso ese “darle de comer” de Jesús, porque sabía que una cosa, el alma, no vive sin la otra, el cuerpo, pero que el cuerpo, donde habita

el alma tiene necesidad de un sustento que, claro, había perdido la descendiente de Jairo.

Eleuterio Fernández Guzmán